

NOTA SOBRE ANTIGÜEDAD, NACIONALISMO(S) E HISTORIOGRAFÍA: DOS ESTUDIOS DE CASO EN LAS HISTORIOGRAFÍAS VASCA Y CATALANA

A NOTE ON ANTIQUITY, NATIONALISM(S) AND HISTORIOGRAPHY: TWO CASE STUDIES FROM THE BASQUE AND CATALAN HISTORIOGRAPHIES

ANTONIO DUPLÁ Y JORDI CORTADELLA
UAB - UPV/EHU
antonio.dupla@ehu.es
Jordi.Cortadella@uab.cat

Resumen: El artículo presenta una investigación en curso sobre el papel de Grecia y Roma antiguas en determinadas historiografías nacionales en los siglos XVIII y XIX, combinando un acercamiento propiamente historiográfico con el estudio de Grecia y Roma como modelos políticos y culturales. El análisis sucinto de dos casos, el fallido proyecto de una Historia nacional por los ilustrados vascos y el tratamiento de la Historia Antigua en la historiografía catalana en el siglo XIX ilustran los problemas y dificultades de esta investigación. Como resultado, es posible seguir la evolución del patriotismo, el surgimiento del nacionalismo y el desarrollo de historiografías alternativas en España y otros países y cómo la Antigüedad es utilizada para apoyar determinadas posiciones políticas y culturales.

Palabras clave: Antigüedad, nacionalismo, historiografía, Ilustración, España, Cataluña, País Vasco.

Abstract: The paper presents a research project carried out by an international team on the role Ancient Greece and Rome played in some national historiographies and cultures in the 18th and 19th centuries. This project combines a properly historiographical approach with the study of the interest in Greece and Rome as a source for cultural and political models. A brief analysis of two specific cases, the (failed) project of a National History of the Basque provinces by the Basque Enlightenment and Ancient History in the Catalan historiography of the 19th century would illustrate the problems and difficulties which this work in progress has to deal with. As a result, it is possible to envisage the development of patriotism, the rise of nationalism and the development of alternative historiographies in Spain and other Western countries, and how Antiquity is used to support different political and cultural positions.

Keywords: Antiquity, nationalism, historiography, Enlightenment, Spain, Cataluña, Basque Country.

Recibido: 29-04-2014

Informado: 04-06-2014

Definitivo: 10-06-2014

I. INTRODUCCIÓN

Las posibilidades de investigación de un tema tan amplio como la relación entre la recepción de la Antigüedad, el surgimiento de los nacionalismos y su reflejo historiográfico, especialmente en casos de identidades colectivas complejas como pueda ser la española, se ha visto facilitado en los últimos años por tres fenómenos destacados¹. Se trata de la consolidación de los estudios sobre historiografía de la Historia Antigua y la Arqueología en España, de la renovación general de los estudios sobre nacionalismo y de las perspectivas más recientes en el acercamiento a la historia de España. Pasamos a comentar de forma algo más pormenorizada cada uno de ellos.

Si en el caso europeo la historiografía es un campo de notable tradición, con representantes tan cualificados y señeros como Arnaldo Momigliano², pero también Karl Christ o Luciano Canfora, el caso español es muy distinto. En España, la historia de la historiografía sobre el mundo antiguo surge como campo específico tan sólo hace poco más de un par de décadas, con el pionero congreso celebrado en Madrid en 1988 (Arce-Olmos 1991). Hasta entonces, en el marco de las Ciencias de la Antigüedad, la Filología Clásica, en particular de la mano de varios trabajos de Luis Gil, había recibido mayor atención que la Historia Antigua y la Arqueología. Sin embargo, a partir del congreso citado, se suceden una serie de trabajos individuales y de reuniones específicas (Beltrán-Gascó 1993; Duplá-Emborujo 1994; Gascó-Beltrán 1995; Mora-Díaz Andreu 1997; Mora 1998, etc.), que profundizan y amplían el campo. Cabe señalar como hitos significativos de esta evolución la monografía de F. Wulff *Las esencias patrias* (2003), la aparición de la *Revista de Historiografía* (2004), dirigida por J. Alvar, la creación de la «Sociedad Española de Historia de la Arqueología», o la publicación de sendas monografías sobre casos concretos, como puedan ser Numancia (Jimeno-de la Torre, 2005), Tartesos (Álvarez 2005) o la historiografía dieciochesca (Romero 2005). Si la aparición de diccionarios especializados presupone un significativo grado de madurez de un determinado campo de investigación, el *Diccionario histórico de la Arqueología en España* (M. Díaz-Andreu, G. Mora, J. Cortadella 2009) reflejaría ese estadio y supone una herramienta de trabajo fundamental, como pudiera suponerlo a un nivel más general el *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos* (Peiró y Pasamar 2002). También en el terreno más general de la recepción del mundo antiguo el avance es indiscutible, con iniciativas recientes que conectan con las nuevas tendencias sobre el estudio del clasicismo (Wulff 2007; Castillo *et al.* 2008, Duplá 2013, García Morcillo 2013, etc.). Quiere decirse con ello que los estudios historiográficos, en el campo de las Ciencias de la Antigüedad, descansan ya sobre una base más firme que hace no demasiado tiempo.

En segundo lugar y respecto a la renovación de los estudios sobre la historia de las naciones y el nacionalismo, un punto de inflexión historiográfico se produjo en la década de los ochenta del pasado siglo. Aparecieron entonces una serie de obras de reconocidos científicos sociales (historiadores, sociólogos, o politólogos, etc.), como B. Anderson; A. Smith; E. Gellner; E. Hobsbawm; T. Ranger y otros, que abordaban el estudio del fenómeno nacionalista como una construcción polí-

¹ Este texto es un avance de la investigación en curso sobre Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1700-1900): los casos español, británico y argentino (MINECO HAR2012-31736). Pertenecen al grupo ANIHO Filippo Carlà (Mainz), Pepa Castillo (U. de Rioja), Jordi Cortadella (UAB), Antonio Duplá (UPV/EHU), Eleonora dell'Elicine (U. General Sarmiento, Argen-

tina), Amalia Emborujo (UPV/EHU), Marta García Morcillo (Roehampton University, RU), Gloria Mora (UAM), Gregory Rémond (Toulouse).

² Su obra está recogida en los *Contributi alla storia degli studi classici e del mondo antico* (1955-2012), cuyo décimo tomo, en dos volúmenes, apareció en 2012, editado por R. Di Donato.

tica y cultural que surge a partir de finales del siglo XVIII, aunque con posibles raíces más antiguas en épocas anteriores en cada caso. Particular fortuna tuvo la definición de las naciones avanzada por Benedict Anderson como «comunidades imaginadas («imagined communities»): «una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana» (Anderson 1993, 23). Notable impacto obtuvo igualmente el libro colectivo editado por E. Hobsbawm y T. Ranger, *The Invention of Tradition* (Hobsbawm-Ranger 1983), de título explícito y rápidamente traducido a numerosos idiomas, que insistía en el carácter inventado de numerosas tradiciones consideradas antiguas y venerables, tanto en el ámbito del mundo occidental como en el de sus extensiones coloniales. Independientemente del alcance de la presunta «invención», en estas interpretaciones renovadoras se subraya el carácter histórico, elaborado, voluntario, de las naciones y los nacionalismos, como fruto de la modernidad y la Revolución Industrial, frente a presupuestos atemporales, esencialistas y ahistóricos³. No obstante, es importante destacar cómo Anderson se ve obligado a precisar, en su crítica a Gellner, que «invención» o imaginación» no equivalen mecánicamente a «fabricación» o «falsificación», de tal manera que las naciones no son exactamente creaciones *ex novo*, partiendo de cero, sino que se apoyan en elementos sociales y culturales anteriores en ocasiones de indudable antigüedad y calado, precisión metodológica de indudable interés en casos particularmente complejos como pueda ser el español. Esta revalorización del papel del imaginario y de las construcciones políticas e historiográficas, rigurosas o inventadas, a partir de un sustrato previo, ofrece un extraordinario interés desde el punto de vista de la recepción de la Antigüedad en el mundo moderno. Pues ahora, como una ampliación y profundización del análisis habitual de la historia del clasicismo occidental, entendido tradicionalmente como el estudio de la transmisión del «legado» clásico, se abre la puerta al análisis de la apropiación política y cultural del mundo antiguo en las modernas culturas nacionales y al estudio de las distintas reconstrucciones de los tiempos antiguos en las historias nacionales. Así, en el marco más general de los así llamados «Reception Studies» (Hardwick 2003) y no por casualidad, han florecido las publicaciones sobre este campo de las relaciones entre la Antigüedad y la modernidad en los nuevos marcos nacionales (Krüger-Lindner 2009; Stephens-Vasunia 2010; Klaniczay-Werner, 2010; Lianeri 2011).⁴ Posiblemente el capítulo más reciente de esta evolución sea el coloquio «Nationalism, Patriotism, Ancient and Modern» (<http://www2.warwick.ac.uk/fac/arts/hrc/confs/npam/>), organizado en mayo de 2013 en la Universidad de Warwick, sede por otra parte de un célebre debate sobre nacionalismo entre Anthony Smith y Ernest Gellner en 1995.

Finalmente, en lo relativo a las diferentes interpretaciones de la historia de España, tradicionalmente asociadas en las centurias anteriores a distintos proyectos políticos e ideológicos, también cabe pensar ahora en un momento de inflexión. De hecho, este acercamiento renovador a los procesos identitarios nacionales y su proyección historiográfica, política y cultural, así como a los usos públicos de la historia, se ha producido igualmente en España desde finales del siglo pasado (Forcadell 1998; Pérez Garzón et al., 2000; Carreras-Forcadell 2003; Álvarez Junco 2008; etc.). Igualmente, se han dado pasos significativos en el estudio de la apropiación política de la Antigüedad en las reconstrucciones históricas específicas en Andalucía (Beltrán-Gascó 1993, 1995; Prieto y Cor-

³ En el contexto de esa renovación historiográfica surge en 1995 la revista *Nations and Nationalism*, auspiciada por la Association for the Study of Ethnicity and Nationalism y con Anthony D. Smith como fundador y primer editor.

⁴ El renovado interés por estos estudios incluye la aparición de nuevas revistas (*International Journal of the Classical Tradition*; *Classical Receptions Journal*, *Anabases*, etc.) e, incluso, proyectos internacionales multidisciplinares como IMAGINES (www.imaginesproject.org).

tadella 1993); Cataluña (varios trabajos de J. Cortadella); País Vasco y Navarra (Duplá y Emborujó 1991; Ortiz de Urbina 1991, 1996; Andreu 2008) o Galicia (Bermejo Barrera 1992).

Desde el punto de vista de la historia general de España, y en un recorrido que podría iniciarse en Garibay (1571) o, incluso, en Isidoro de Sevilla, con estadios fundamentales en el P. Mariana (1592); Modesto Lafuente (1850-1859); R. Altamira (1899) o R. Menéndez Pidal (1935-), cabe reseñar ahora la aparición de un proyecto colectivo asentado en parámetros que podemos considerar nuevos. Nos referimos a la reciente *Historia de España* dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, dos destacados representantes de la generación senior de la historiografía española, significativamente procedentes ambos de ámbitos periféricos o, si se prefiere, alternativos (Cataluña y Galicia respectivamente), al tradicional peso del «centro» en la historia española. En la «Introducción General» a la obra, sus directores aluden a la renovación historiográfica en España desde los años setenta y subrayan su «voluntad decidida de superar las posiciones nacionalistas o esencialistas que tanto han caracterizado el discurso historiográfico español del siglo XXI»; desde esos parámetros, pretenden entender España desde el punto de vista de la «diversidad» y subrayan que esta obra no nace de ninguna «angustia nacional» o de algún dramático conflicto bélico o político, sino «de la práctica normalizada de un trabajo intelectual».

Particularmente interesante para nuestro tema es la inclusión en la citada *Historia* de un duodécimo volumen, de carácter transversal, dedicado a *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, coordinado por J. Álvarez Junco. En el «Prólogo» de este volumen, su coordinador define la obra como un ensayo sobre la evolución de las visiones del pasado en relación con este territorio y grupo humano conocidos hoy como ‘españoles’ (Álvarez Junco, 2013, XVII), y apunta las dificultades de la empresa en un mundo «dominado por las pasiones nacionales (comenzando por las españolistas)» (o. c., XXVI). Fundamental resulta su intención de estudiar no solo los relatos históricos o literarios sobre el pasado en sí mismos (el contenido y las técnicas narrativas), sino también, y de manera primordial, la función que estos relatos han cumplido en la conformación de unas identidades colectivas dadas (o. c., XVI).

Es en este marco general, sucintamente esbozado, en el que se puede situar una línea de investigación sobre el papel de Grecia y Roma (más especialmente esta última) en la historiografía, la cultura y la política españolas en los siglos XVIII y XIX, como un estudio específico entendido en el marco general de la conformación histórico-político-ideológica de las naciones modernas.

Este estudio puede abordarse desde dos vertientes fundamentales, una primera más propiamente historiográfica, una segunda más cultural y política, ambas interrelacionadas.

En el terreno historiográfico, se trataría de estudiar la importancia de la Antigüedad en la creación de los imaginarios e identidades colectivas, especialmente complejas en el caso español, donde la Antigüedad puede jugar un papel protagonista en el momento fundacional de las esencias nacionales, cuando ya se manifestarían (supuestamente) las características propias de las distintas identidades (pueblos, culturas, modo de ser, lengua, etc.) y donde suelen aparecer ya los enfrentamientos con una identidad «central». La historia española es particularmente interesante, pues cabe abordar el tema desde la perspectiva de la historiografía central y, al mismo tiempo, las llamadas periféricas, mejor alternativas, particularmente pero no sólo la vasca y la catalana. Incluso cabe ampliar el estudio a otros ámbitos, en el espacio europeo o americano, donde pueda plantearse de igual forma esta relación, más o menos conflictiva, entre una historiografía central y otras periféricas o alternativas. Se trata de revisar las reconstrucciones historiográficas, generales y locales, en el siglo XVIII, especialmente desde mediados de siglo, en el contexto ilustrado que se propone superar el contexto barroco, y en el siglo XIX, en el entorno de las nuevas necesidades y complejidades del Estado burgués, reconstrucciones todas ellas que se remontan hasta la época antigua. En este terreno

es una referencia fundamental el modelo de historia de España esencialista (los españoles existen como tales desde el origen de los tiempos) e invasionista (historia definida también por las gentes que, atraídas por sus riquezas, la invaden y la hacen suya, o cuando menos lo pretenden, y contra quienes se rebelan los heroicos españoles) propuesto por Fernando Wulff (2003, 14). A partir de ese modelo, cabe profundizar en esa línea y completar ese cuadro a partir de un tratamiento más específico de determinadas realidades, como la catalana y la vasca, y establecer posibles comparaciones con otros casos. Por ejemplo, respecto al siglo XVIII habrían de estudiarse iniciativas concretas, como pudiera ser los proyectos (ambos fallidos) de una nueva historia de las provincias vascongadas auspiciado por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (Olábarri 1986), o de una nueva historia de Cataluña promovido por la Academia de Buenas Letras de Barcelona en 1729 (Cortadella 1994). En el siglo XIX, y en relación con las nuevas historiografías periféricas, se trata de ver si junto a los planteamientos más sectarios, rigurosamente estudiados por Wulff, caso de Sabino Arana o Prat de la Riba, caben otras posiciones más matizadas, caso de Campián en Navarra o el federalismo de Pi i Margall. En este sentido, es evidente que unas determinadas reconstrucciones encubren siempre reivindicaciones políticas precisas, como queda patente en el caso del vasco-cantabrisismo (Duplá y Emborujó 1991; Ortiz de Urbina 1996, Andreu 2008) y esa correspondencia concreta supone otra variable de la investigación. La creciente importancia de la Arqueología y la recopilación de otras fuentes, por ejemplo epigráficas y numismáticas, como elementos sustentadores de las diferentes propuestas historiográficas representa otra línea de trabajo fundamental en este apartado (Mora 1998, Mora y Díaz-Andreu 1997).

Una segunda vertiente sería la propiamente clasicista, es decir, la que estudiaría el interés por Grecia y Roma como modelos culturales y políticos en la sociedad española en general. Es cierto que este clasicismo también puede utilizarse en determinados momentos para subrayar una especificidad cultural frente a la cultura «central» (véase, para un momento posterior, el «noucentisme» y su helenofilia), pero el tema es más amplio y abierto, y permitiría un análisis más desligado de la controversia centro/periferia y más vinculado a la dimensión educativa y formativa atribuida a la Antigüedad clásica, en relación con la evolución general del clasicismo europeo. En este segundo apartado, se debe estudiar la actividad, enormemente dinámica, de asociaciones y colectivos de todo tipo, desde las Sociedades de Amigos del País, típicas del ambiente ilustrado, hasta las sociedades excursionistas, arqueológicas y ateneos, componentes fundamentales del entramado de la sociedad civil en el siglo XIX (Cortadella 1997). Se trata de confirmar que en la sociedad española, y en los casos específicos vasco, catalán y otros, hubo un interés por la historia de Grecia y Roma en general y no sólo por los supuestos antepasados nativos más o menos heroicos. En este terreno cabe explorar paralelismos con las líneas generales del clasicismo europeo, en torno a episodios y personajes particularmente celebrados y también en torno a determinadas manifestaciones culturales, típicas en especial del siglo XIX, como puedan ser la pintura y la novela histórica de temática antigua (García Cardiel 2010; Duplá 2013).

Un capítulo particular de este segundo apartado hace referencia a la presencia de la Antigüedad en la reflexión y la oratoria política del periodo estudiado. Las nuevas necesidades políticas que supone la superación del sistema absolutista, que giran en torno al constitucionalismo, el republicanismo, el racionalismo, las teorías sobre la soberanía popular y los derechos ciudadanos, etc., remiten directamente a los modelos antiguos, especial, pero no exclusivamente, a la República romana y a figuras como Cicerón (Duplá 2006). Junto a la profundización de la presencia del Arpinate en el surgimiento del republicanismo español (Onaindia 2002), la revisión de la influencia clásica en la reflexión ilustrada, constitucionalista y liberal ofrece amplias posibilidades.

Dos estudios de caso nos van a permitir ilustrar las particularidades, posibilidades y dificultades de un estudio como el que aquí se plantea. Apuntamos brevemente el tema del proyecto de «Historia Nacional» de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, en el País Vasco del último tercio del siglo XVIII, y la visión de la Antigüedad en las Historias de Cataluña del siglo XIX⁵.

2. EL PROYECTO DE HISTORIA NACIONAL DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS (RSBAP)

En opinión de un destacado especialista sobre el tema, la acción de los ilustrados vascos se sitúa en el particular contexto político-institucional de la singularidad de las instituciones vascas confrontadas a un ambiente centralizador-uniformizador borbónico (Astigarraga, 2003, 23). Ese es el marco general en el que integrar a la RSBAP, la primera de las sociedades ilustradas alentadas desde el reformismo borbónico de Carlos III, y expresión máxima de la Ilustración en el País Vasco. Su impulsor principal fue Fco. Javier M.^a de Munibe e Idiáquez, conde de Peñaflores (1729-1785), alcalde de Azcoitia, luego diputado general, uno de los más importantes terratenientes y patronos diezmeros de Vizcaya y Guipúzcoa. Siguiendo el modelo de sociedades y academias que había conocido en Francia, en 1763 presenta en las Juntas Generales su «Plan de una sociedad económica o Academia de Agricultura, Ciencias y Artes útiles y Comercio adaptado a las circunstancias y Economía particular de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa». El proyecto, ampliado ya a las tres provincias y con apoyo de los nombres más ilustres de la nobleza vasca (Landáuzuri, Álava, Sanmaniego, Otazu, Mazarredo, Epalza, Olosa, Narros, et al.) recibe la sanción real en 1765. Destaca su pragmatismo reformista, con explícita intención educativa, didáctica y, sobre todo, con interés por las aplicaciones inmediatas y las mejoras técnicas concretas, por ejemplo en el terreno agrícola, del comercio o de la investigación científica.

Ciertamente no hay acuerdo entre los especialistas en cuanto a la significación y el alcance de la Bascongada. En los años sesenta y setenta del pasado siglo y de la mano de autores como Elorza, Serrailh o Fernández de Pinedo quedaba superada la interpretación más crítica y temprana, en la línea de Menéndez Pelayo, y se reivindicaba el pensamiento político y económico liberal ilustrado. Sin embargo, más recientemente, J. Fernández Sebastián, C. Martínez Gorriarán o J. M. Portillo han insistido en sus límites e insuficiencias: la limitación de la extracción social de los miembros y su alcance, su inconsistencia reformadora, su preocupación por la preservación del orden (foral) existente, con alguna pequeña reforma; propiamente sin ortodoxia ilustrada. En todo caso, como señala J. Astigarraga (2003, 48), se trata del «primer ensayo de institución enraizada en las tres provincias y creada con el fin de impulsar un programa común»⁶.

En los Estatutos (Título VI, arts 2-4) queda recogido el interés de la RSBAP por la historia, interés presente ya desde las primeras tertulias embrión de la Sociedad⁷:

⁵ Ambos temas fueron tratados por los autores en el *I Seminario Internacional Historiografía, Antigüedad, Nacionalismo*, celebrado en la UPV/EHU (Facultad de Letras, Vitoria-Gasteiz), en noviembre de 2013.

⁶ El artículo I de sus Estatutos establecía: «El objeto de esta Sociedad es el de cultivar la inclinación, y el gusto de la Nación Bascongada ácia las Ciencias, Bellas Letras, y Artes: corregir y pulir sus costumbres. desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas conse-

cuencias. y estrechar más la unión de las tres Provincias bascongadas de Alaba, Vizcaya y Guipúzcoa» y era deber de los socios «siempre tener presente la mayor utilidad del País, y preferir lo útil a lo agradable» (Areta 1976, 15).

⁷ Según se lee en los Extractos de las Juntas Generales en Vergara, los miércoles se leía Historia y traducciones de los académicos tertulianos (cit. en Areta, 1976, 13).

«La comisión de Historia, Política y Buenas Letras ha de dedicarse a la Historia y Geografía Nacional y a la lengua y poesía vascongada, haciendo exquisitas averiguaciones para juntar documentos y modelos escogidos, y reconociendo antigüedades y autoridades auténticas con el fin de formar las colecciones más completas que pueda de estos diversos asuntos, procediendo con la crítica e imparcialidad que requiere la materia».

Ya en el *Discurso Preliminar del Conde de Peñaflores* (Bilbao, 1999), leído en la primera «Junta General Preparatoria de la Sociedad», celebrada en Vergara en febrero de 1765, el promotor de la Sociedad subrayaba la importancia de la Historia que,

«contando los grandes acontecimientos que ha habido en el Mundo desde su Creación, las diferentes Naciones que han ocupado su superficie, su variedad de máximas, y costumbres, facilita el conocimiento del corazón humano, contribuye a formar una idea justa del hombre, y propone modelos à la virtud, y escarmientos al vicio»⁸.

Es en el seno de esa Comisión Cuarta donde se va a plantear el, a priori, proyecto más importante de la Sociedad en el terreno historiográfico, una *Historia de las tres provincias bascongadas*. El Secretario de la Sociedad, Miguel José de Olaso Zumalabe, presenta en febrero de 1765 una memoria (*Historia de la Nación bascongada. Instrucción para escribirla*) en la que urge a la elaboración de la Historia Nacional, supuestamente «desde el principio uno de los frutos más útiles y agradables que debe esperar el País de nuestra Sociedad» (Areta 1976, 415-418)⁹.

En el *Plan del Discurso previo a la Historia Nacional de las tres Provincias Bascongadas*, posiblemente debido también a Olaso, podemos ver la estructura que había de tener la obra: una primera parte, con una relación geográfica de la región de Cantabria en el tiempo de los romanos y la extensión de los antiguos pueblos de autrigones, caristios, várdulos y bascones, ciudades, pueblos, ríos, etc., basada en todas las noticias de los autores antiguos; una segunda parte con la relación histórica de los hechos memorables de la región de Cantabria hasta la llegada de los Moros en 714; y una tercera parte con la descripción histórico-geográfica de lo acaecido en las tres provincias después de la entrada de los moros en España; completaría la obra un «Apéndice o Suplemento» con tres disertaciones reivindicando la pertenencia de las tres provincias a la antigua Cantabria, la antigüedad del euskera y cómo ninguna de las tres provincias fue posesión de los moros, respectivamente¹⁰.

La concepción de la historia dominante entre los ilustrados vascos, a juzgar por uno de los especialistas en el tema (Olábarri 1986) parece relativamente ambivalente, con materiales que muestran interés por la crítica histórica y la metodología más moderna frente a puntos de vista muy tradicionales sobre la historia y su utilidad. Los aspectos más modernos se refieren a distintas cuestiones metodológicas, de la distinción entre narración histórica y disertación sobre problemas particulares a la mención de los documentos de archivo como fuentes imprescindibles para el historiador, la ne-

⁸ Peñaflores (1999, 19) se refiere elogiosamente a Carlos III, «Príncipe, en fin à quien está la tierra tan acostumbrada a obedecer, que à una insinuación suya ha sabido descubrir Ciudades enteras sepultadas mas de mil años en su seno (a)». En nota el texto aclara que se alude al descubrimiento de *Herculano* durante el reinado de S.M. en Nápoles (sobre Carlos III y el descubrimiento y posteriores excavaciones en Herculano y Pompeya, Mora 2013).

⁹ Fondo Prestamero (FP) del Archivo del Territorio Histórico de Álava (ATHA), Caja 11, 1.1; n.º ca-

tal. 167.2. El Fondo Prestamero, cuidadosamente catalogado (Camino Urdiain 1996) contiene una valiosísima colección de documentos, especialmente para el estudio de las tareas historiográficas de la Bascongada, a la espera de su transcripción y estudio detenido.

¹⁰ FP, caja 11, n.1.1.4; catál. 167.4. El texto de estas *Instrucciones* está prácticamente transcrito en Ortiz de Urbina (1996, 51s.).

cesidad de especificar con detalle el origen de la información o el gran interés por la epigrafía, arqueología, paleografía, cronología o geografía¹¹. Por el contrario, en la documentación del Fondo Prestamero encontramos concepciones muy convencionales de la historia en la línea de la *magistra vitae* ciceroniana (*de orat.* 2, 36; Koselleck 1993, 41-66), su utilidad en cuanto valor ejemplarizante, la memoria de los grandes hechos, o incluso tesis providencialistas. Ciertamente, entre los propios socios de la Bascongada cabe hallar concepciones mucho más avanzadas y radicales, en la línea de Voltaire, Robertson o Gibbon, caso de Manuel de Aguirre. En opinión de A. Elorza, en su discurso de ingreso en la RAH en 1783 y en otros escritos, Aguirre mostraría una concepción de la historia secular, totalmente alejada del providencialismo, crítica con la monarquía absoluta y cercana, incluso, a una historia social (Aguirre 1974, 32 ss.). En cualquier caso, frente a la historia anterior de reyes, generales y papas, etc., es cierto que ahora adquiere un nuevo protagonismo la propia nación «bascongada», su historia, su evolución y sus características (Areta 1976, 235).

Respecto a la presencia de la Antigüedad en los proyectos historiográficos de la RSBAP, su importancia viene dada en un triple plano¹². En primer lugar, por la importancia intrínseca de la propia Antigüedad como cantera de *exempla*, de autores de prestigio, de citas y referencias cultas, a partir de esa idea ya comentada de la historia como *magistra vitae*. En segundo lugar, por la importancia, en clave vascoantabrista, de la antigua Cantabria no sometida y, por tanto, prueba y testigo de la independencia secular vascongada, y por la consiguiente imprescindible recopilación de los testimonios de los autores antiguos sobre el territorio de las tres provincias. En tercer lugar, por el interés de la RSBAP en la recopilación de materiales epigráficos y arqueológicos, tarea en la que, entre otros, destaca desde los inicios de la Sociedad el socio alavés Lorenzo Prestamero (Ortiz de Urbina 1996, 85 ss.).

Así, en el «Prólogo» a la *Historia General del País Bascongado, en sus tres provincias*, se dice que las «más antiguas y célebres naciones del Universo» han conservado la memoria de sus acciones más ilustres de sus mayores¹³. Así lo habrían hecho hebreos, persas y medos a través de las Sagradas Escrituras, Fabio, Josepho (*sic*) y otros antiguos, o los griegos y romanos por otros autores, etc. Se alude, sin las referencias concretas, a Alejandro leyendo las hazañas de Aquiles en Homero y a César reflexionando sobre las victorias de Alejandro, también a Escipión Africano. Finaliza el Prólogo con una cita de la *Retórica a Herenio* (4,44), atribuida en el texto a Cicerón (con el texto latino en cita al pie), a propósito de la ineludible defensa de la patria¹⁴. Y se cita a Aulo Gelio (5,18,1-2), de nuevo con el texto latino al pie, para subrayar la importancia de utilizar a los autores antiguos más coetáneos a los hechos narrados. En ese sentido, la relación de aquellos incluye a Estrabón, Plinio, Pomponio Mela, Ptolomeo para la primera parte geográfica, a Estrabón, Dión, Silio Itálico, Apiano, Lucio Floro, Paulo Orosio, San Isidoro, San Julián, Ydacio y Rodrigo Ximenez para la histórica.

¹¹ Cabe relacionar estos criterios metodológicos renovadores con las estancias de diversos miembros de la Sociedad en distintos centros de estudios europeos; sabemos en particular de la estancia de algunos ilustrados vascos en la abadía Saint-Maur, uno de los centros de renovación metodológica desde el siglo XVII (Zuazo 1999).

¹² La Antigüedad clásica está muy presente en algunas obras de teoría política derivadas igualmente de la Comisión Cuarta de la Sociedad. Es el caso de las *Reflexiones sobre las formas de gobierno*, de José A. Ibá-

ñez de la Rentería, discurso pronunciado ante la Sociedad en 1780 y publicado en 1790 (Fernández Sebastián 1994). Sobre la Antigüedad en esta obra de Rentería, Duplá 2003.

¹³ FP, Caja 11, n.1.12, n.º catál. 167.12.

¹⁴ «*Quoniam sunt omnia commoda a Patria accepta, nullum incommodum pro Patria grave putandum est*» («Y puesto que recibimos todos los beneficios de la patria, ningún inconveniente debemos considerar penoso cuando se trata de defenderla», trad. de S. Núñez, BCG, 1997).

No obstante estas declaraciones de rigor y amor a la verdad, a la necesidad de seguir a los autores antiguos y de dar referencia de las ediciones y obras manejadas para poder cotejar los datos, la Bascongada no logra superar sus prejuicios e intereses previos al abordar el problema del vascocantabrismo. La tesis permanente de la Bascongada es la pertenencia de las tres provincias a la antigua Cantabria, posición de evidente dimensión política, relacionada con los fueros y privilegios de las provincias vascongadas¹⁵.

Tras la publicación de *La Cantabria* del P. Flórez en 1768¹⁶, inmediatamente la RSBAP decide intervenir en la polémica, con gran número de textos y materiales (Ortiz de Urbina 1996, 51ss.; Areta 76, 252, n.30)¹⁷. Sabemos de la intención de escribir un Apéndice al *Plan del Discurso Previo a la Historia Nacional*, con una primera parte dedicada a Zurita, el P. Sota y otros que cuestionaban que las tres «Provincias Bascongadas» se incluyeran en Cantabria; igualmente de un duro alegato contra Flórez del guipuzcoano José Hipólito de Ozaeta Gallaiztegui¹⁸; de un importante escrito en 1781, del historiador alavés Landázuri, con la posición tradicional absolutamente contraria a Flórez, pero rechazado no obstante como impugnación promovida por la Sociedad y no publicado. De hecho, la polémica, cuidadosamente estudiada por C. Ortiz de Urbina (1996), provocará importantes tensiones internas en la Bascongada, la salida de la misma de Landázuri y, finalmente, el definitivo arrumbamiento del proyecto de una «Historia Nacional».

Como han señalado Olábarri, Fernández Sebastián o el propio Ortiz de Urbina, la contradicción entre una historia rigurosa y necesariamente desmitificadora frente a un discurso historicista para legitimar determinadas reivindicaciones políticas resultó insalvable. Según Fernández Sebastián (1991, 21ss.), a diferencia de otros lugares, en el País Vasco la historia seguía siendo «instrumento de afianzamiento de tradiciones espurias al servicio de viejas prerrogativas». Presumiblemente la Sociedad no quiso arriesgarse a avalar un proyecto que pudiera contener leyendas y noticias falsas, vista la dificultad de contestar a las tesis muy sólidamente argumentadas de Flórez. Los ilustrados vascos no pudieron superar la dificultad irresoluble de escribir una historia crítica moderna, pero sin cuestionar la tradición cantabrista, fundamental para sustentar las reivindicaciones fueristas, un tema en el que la Antigüedad representaba el papel protagonista¹⁹.

3. LA VISIÓN DE LA ANTIGÜEDAD EN LAS HISTORIAS DE CATALUÑA DEL SIGLO XIX

En Cataluña, a inicios del siglo XIX, aún seguían leyéndose las historias de Jeroni Pujades (*Crònica Universal del Principat de Catalunya*, 1609) y Narcís Feliu de la Peña (*Anales de Cataluña*, 1709). Más la primera que la segunda, a pesar del tiempo transcurrido, pues entre 1829 y 1832 tuvo

¹⁵ A pesar de que las tesis vascocantabrista y vascoiberista ya habían sido cuestionadas desde el propio ámbito vasco por el escritor suletino Ohienart en su *Notitia utriusque Vasconiae, tum Ibericae, tum Aquitanicae* (París 1638).

¹⁶ *La Cantabria. Disertación sobre el sitio y extensión que tuvo en tiempo de los romanos la región de los Cántabros, con noticia de las regiones confinantes y de varias Poblaciones antiguas* (preludio a la *Historia de la Provincia Tarraconense*, t.XXIV de la *España Sagrada*).

¹⁷ Véase la argumentación en torno al pasaje de César (*Bell. Gall.* 3,23; 3,26) sobre los cántabros su-

puestamente vecinos de los aquitanos y, en consecuencia, el País Vasco integrado en Cantabria (Areta 1976, 248 ss.).

¹⁸ *Cantabria vindicada y demostrada según la extensión que tuvo en diferentes tiempos* (Madrid, 1779), replicado por Fray Manuel Risco, *El R.P.M. Fr. Henrique Flórez, vindicado del vindicador de la Cantabria, Don Hipólito de Ozaeta y Gallaiztegui* (Madrid, 1779).

¹⁹ Sobre las dificultades, de distinta índole, de los proyectos de escribir una historia nacional en el siglo XVIII en Cataluña, vid. Cortadella 1994.

una reedición, en castellano (impulsada por Fèlix Torres Amat, Albert Pujol y Pròsper de Bofarull). Aunque se trataba de obras plagadas de relatos legendarios a los que la crítica histórica dieciochesca había hecho frente con indudable éxito, los representantes de la Ilustración en Cataluña no habían podido, o sabido, sustituirlas. A pesar de que en los estatutos de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, cenáculo del revisionismo historiográfico catalán, figuraba el compromiso de redactar una nueva historia de Cataluña, tal empresa nunca se llevó a cabo. Tampoco el proyecto del francés Jean Gabriel Hugelmann de escribir una *Historia de Aragón, Cataluña, Valencia e Islas Baleares* dio mejores resultados, ya que en el único volumen publicado (Imprenta de Juan Peña, Madrid 1855), después de un largo preámbulo, de más de doscientas páginas, cuando Hugelmann afronta finalmente su tema, se limita a la descripción geográfica de la Península Ibérica a partir de largas citas de Florián de Ocampo, Eugène Rosseeuw Saint-Hilaire (*Histoire d'Espagne*, 1844) y la *Estadística de España* (1835) de Alexandre Moreau de Jonnés. ¡Poco podríamos esperar de un proyecto historiográfico hecho a retazos!

El mérito de escribir la primera historia de Cataluña del siglo XIX, y de haber cosechado un notable éxito con tal empresa, fue de Víctor Balaguer i Cirera (Barcelona 1824-Madrid 1901) (Grau 2004b). Su *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón* (Barcelona 1860-1864), en cinco volúmenes, no estaba exenta de las leyendas propias de otras épocas, por ejemplo la resistencia de los betulones frente a los cartagineses en la costa del Maresme. De estos tan intrépidos como inexistentes antepasados de los catalanes, decía Balaguer:

«Amílcar encontró a los que más tarde debían llamarse catalanes, muy audaces y atrevidos con el continuo ejercicio de las armas, rebeldes a las lisonjas, indiferentes a las promesas, huyendo del yugo extranjero, nada codiciosos de riquezas, fieros solo y envidiosos de su independencia, con cuyo respeto se envolvían como con una coraza sagrada». (vol. I, p 18)

En realidad, estos supuestos «betulones» eran una pura invención. Aparecen citados por primera vez en la espuria obra de Bernat Boades (*Libre dels feyts d'armes de Catalunya*), que fue rector de Blanes y murió en 1444. De hecho se trataba de una pura falsificación compuesta por el blanense Joan Gaspar Roig i Jalpí durante la segunda mitad del siglo XIX.

Debemos remarcar, no obstante, que para Balaguer la historia de Cataluña empezaba con los primeros condes de Barcelona y todo lo que había ocurrido anteriormente pertenecía a la historia universal. Para él, los tiempos antiguos constituían unos preliminares necesarios para explicar los acontecimientos posteriores. Desde un primer momento —como hemos visto— las tribus ibéricas habrían manifestado su espíritu de independencia ante cartagineses y romanos. En este sentido, el dominio púnico y romano habría tenido la virtud de mostrar que en el país existía la semilla de la independencia, y los caudillos ilergetas Indíbil y Mandonio, que lucharon con Cartago y contra Cartago, con Roma y contra Roma alternativamente, serían algo así como los proto-héroes de la primera lucha por la libertad. A pesar de su conquista, Balaguer perdonaba la «tiranía» de los romanos gracias a sus aportaciones culturales (leyes, ciencia, artes, idioma, usos y costumbres), que hicieron aumentar la población del país, mejoraron su agricultura y compensaron la pérdida de libertad con el bienestar de las instituciones romanas.

Roma cayó —según Balaguer— por la «ley de la civilización»; su brazo ejecutor fueron los bárbaros, pero correspondería a los cristianos la construcción de una nueva civilización. En este aspecto, la invasión árabe habría sido posible a causa de la desaparición del «espíritu de independencia», debido al largo dominio romano, pero su llegada traería como beneficio el despertar de las antiguas nacionalidades. En síntesis, Balaguer veía España como una confederación de pueblos. Su modelo político eran los antiguos reinos de la Corona de Aragón.

Balaguer no era un historiador académico. Su perfil respondía más bien al del periodista y escritor que, con los años, se forjaría una exitosa trayectoria como político liberal cercano al general Prim, llegando a ocupar el cargo de Ministro de Fomento y de Ultramar durante el reinado de Amadeo I (1871) y el gobierno de Sagasta (1886). Muy diferente fue el caso de Antoni de Bofarull i de Brocà (Reus 1821-Barcelona 1892), autor de la *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña* (Barcelona, 1876-78) (Grau 2002). Antoni de Bofarull era miembro de un ilustre linaje de archiveros. Su hermano, Andreu de Bofarull, era archivero del Ayuntamiento de Reus; su tío, Prosper de Bofarull i Mascará (1814-1849), fue durante muchos años director del Archivo de la Corona de Aragón, cargo en el que le sucedió su hijo Manuel de Bofarull i de Santorio (1850-1892), primo de Antoni de Bofarull. A sus quehaceres en el Archivo de la Corona de Aragón, donde se incorporó en 1846, en Antoni de Bofarull se sumaban las inquietudes por restaurar el certamen literario por excelencia del catalanismo, los «Jocs Florals», y el mérito de publicar la primera novela romántica en catalán (*L'orfeneta de Menargues o Catalunya agonitzant*, 1862), además de destacar como autor de dramas históricos centrados en la Edad Media catalana (*Pedro el Católico, rey de Aragón*, 1842; *Urg el Almogàver, o el Noble y el Villano*, 1844; *Roger de Flor, o El manto del templario*, 1845; *El Consejo de Ciento*, 1846).

No es de extrañar pues que cuando Balaguer publicó su obra, Antoni de Bofarull se sintiese profundamente dolido por la culminación de un proyecto en el que él mismo venía trabajando desde hacía años. Por tanto, su *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, en nueve volúmenes, nació como reacción directa a la de Balaguer (Grau 2004a). Pero como, en el fondo, compartía con Balaguer el deseo de despertar el «espíritu histórico» de los catalanes, su oposición se centró en la revisión crítica de las fuentes, ejerciendo más como archivero que como historiador. Por ejemplo, en las luchas de los ilergetes contra Roma, Bofarull destacaba la bellaquería del comportamiento de Indíbil y Mandonio:

«Para nosotros, la reincidencia de nuestros régulos [Indíbil y Mandonio] no es más que hija de su ambición o de la falta de civilización de sus costumbres, y no sabemos ver en este nuevo acto, ni siquiera simbolizado, el principio de aquel espíritu patrio que en todos los siglos posteriores ha distinguido a los hombres de este suelo, y que creen distinguir ciertos patriotas de tiempos modernos, fijados solo en la idea de resistencia a todo dominio, sin pensar la inconsecuencia de los que resisten y la inutilidad de sus planes».

Y añade que la vileza de aquellos régulos:

«... no es capaz de cometer ni el más ínfimo vasallo de los antiguos condes de Barcelona, ni ninguno de aquellos ciudadanos impertérritos que defendieron la capital de Cataluña contra los Felipes austríacos o borbónicos, ni la más débil mujer de las que ayudaron a rechazar de la inmortal Gerona el despotismo napoleónico...» (vol. I, p. 57, 58)

El contraste es grande respecto a la obra de Balaguer, pues recordemos que en ella Indíbil y Mandonio aparecen como los primeros héroes de los futuros catalanes y no merecen el calificativo de rebeldes. No obstante, la reacción más virulenta en contra de las tesis críticas defendidas por Bofarull vino del historiador y político Salvador Sanpere i Miquel, introductor en España del positivismo evolucionista. En su «Vindicación de Andobales y Mandonio» (*Revista de Ciencias Históricas*, V, 1887) defendió que los régulos ilergetes fueron los «últimos catalanes» de la Antigüedad y merecen la consideración, el primero, de héroe, por haber muerto en batalla, y el otro de mártir, ejecutado por el enemigo romano.

Bofarull se limitaba a recordar que, así como el nombre de Cataluña no empezó a ser utilizado hasta el siglo XII, tampoco se podían fijar los límites de Cataluña en la Antigüedad. Por lo tanto,

creía que era un anacronismo (más concretamente, una invención de Jeroni Pujades), pensar que las tribus ganaderas que habitaban la península en la Antigüedad formaban una verdadera nación moderna, con reyes y centros de decisión comunes. Para él, los pueblos antiguos de la península eran bárbaros e incivilizados. En cuanto a la intervención romana, defendía que a ellos se debió la sustitución del vicio de las antiguas tribus (libertad natural) por el régimen municipal (libertad civil). Es más, los romanos, al civilizar la Península, habrían depositado la semilla del espíritu nacional, y la conquista árabe no debería entenderse como el despertar de la antigua independencia sino más bien todo lo contrario: la definitiva desaparición de las diferencias entre los pueblos indígenas. Bofarull no ponía en cuestión la unidad política de España, entendida como una realidad plural en la que Cataluña debía tener su representación. Antoni de Bofarull no formulaba tampoco ninguna propuesta política de futuro para Cataluña ajena al estado liberal español. Su reivindicación, muy activa y constante, quedaba limitada a los aspectos culturales e historicistas centrados en la Edad Media (Anguera 1996).

Muy diferente será el planteamiento del político y escritor Antoni Aulèstia i Pijoan (Reus 1849-Barcelona 1908) (Gil 1993). Su *Història de Catalunya* (1887-89), en dos volúmenes, pretende divulgar la historia catalana y, al mismo tiempo, extender el uso de la lengua propia como claves para incrementar la conciencia nacional. No en vano su historia es la primera que se escribe en catalán desde Pujades, en 1609. Aulèstia formaba parte de la generación que protagonizó la transformación del catalanismo de corriente literaria a movimiento político. Él mismo fue miembro de la «Jove Catalunya», primer grupo político abiertamente catalanista, fundado en 1870.

Retomando el tema de los pueblos prerromanos, Aulèstia ve de manera muy diferente a Indíbil y Mandonio, que dejan de ser unos personajes despreciables para convertirse en gentes que pagaron con la vida:

«son esperit d'independència patria; esperit que fins en mig de les seves flaqueses humanes, com tots los homes extraordinaris, aquests dos prínceps catalans, brilla en lo fons de tots sos actes en lo grandió quadrè quals línies acabem d'esbossar» (vol. I, p. 55)²⁰.

Con su obra Aulèstia pretendía abiertamente fomentar el sentimiento de patria entre el pueblo mediante las emociones producidas por las gestas heroicas de los antepasados. La diferencia básica entre Aulèstia y las historias anteriores está en el hecho de que, mientras Balaguer y Bofarull reclamaban la parte que correspondía a Cataluña dentro de la Historia de España, Aulèstia creó para la historia catalana un espacio de actuación particular. En su planteamiento histórico, la Antigüedad entró a formar parte plenamente de Cataluña sin las medias tintas de Balaguer o la áspera crítica de Bofarull.

En concreto, Aulèstia veía el territorio catalán en la Antigüedad habitado por un solo pueblo, étnicamente parecido al actual vasco, sobre el que se dejaron sentir una serie de influencias asiáticas (los «cheta» mencionados por Sanpere i Miquel, que los vincula con los «pueblos del mar»; o los tirios como defendía Josep Pella i Forga), mientras que en el resto de España predominaría la influencia celta. El sustrato poblacional sólo se vería matizado posteriormente por la llegada de los griegos, en el litoral, y la conquista romana, sin que la influencia de unos u otros afectase al carácter de los antiguos pueblos. Es más, la dominación romana habría producido una amalgama entre el espíritu de la tierra y las nuevas ideas y costumbres que fortalecerían a los catalanes, respetando

²⁰ «su espíritu de independencia patria; espíritu que hasta en medio de sus flaquezas humanas, como todos los hombres extraordinarios, estos dos prínci-

pes catalanes, brilla en el fondo de todos sus actos en el grandioso cuadro las líneas del cual acabamos de esbozar.» (citado según la edición de 1922).

las divisiones territoriales, las leyes, el derecho y libertades de los antiguos pueblos. Finalmente, la lucha contra los árabes habría servido, según Aulèstia, para dar al pueblo catalán una misma lengua, religión, arte e ideales políticos, aparte de unas características étnicas propias y un territorio delimitado que ya poseía desde la antigüedad prerromana.

Los planteamientos de Aulèstia sobre la antigüedad catalana debe mucho a las obras de Salvador Sanpere Miguel, y en especial a sus *Orígens i fonts de la nació catalana* (1878). Sanpere, siguiendo las inquietudes del positivismo, fue introductor en España del positivismo evolucionista y el fundador y director de *la Revista Histórica Latina* (1874-1877) y, en especial, la *Revista de Ciencias Históricas* (1880-1887) (Albareda 2011). Se trata de la primera revista especializada en historia, siguiendo el modelo de las revistas europeas del momento, con unos intereses temáticos amplísimos, como queda constancia por sus secciones, a saber: historia, arqueología, epigrafía, numismática, bellas artes, artes suntuarias, indumentaria, lingüística y filología, legislación, etnología, etnografía, religión y mitología, cronología y bibliografía.

La generación de Aulèstia rompió con la «moda» de glosar los episodios emblemáticos de la historia catalana, cultivada por la generación anterior, más interesada por los aspectos simbólicos legendarios que no por su veracidad histórica (Casassas 2004). En su lugar construyó unos tópicos esencialistas, compartidos por otra parte por la historiografía española y demás historiografías europeas del momento, en los que se subrayaba la singularidad de los primitivos pobladores como elemento esencial para la configuración de los catalanes contemporáneos. En la historiografía española de la época, respecto a las esencias, los planteamientos no eran muy diferentes (Pérez Garzón 2005), aunque diferían evidentemente en la interpretación (Simon 1994). La historia de Aulèstia coincide en buena parte con los objetivos de Modesto Lafuente (*Historia General de España*, 1850-1867) y el proyecto dirigido por Antonio Cánovas del Castillo (*Historia general de España*, 1890-1894). En Francia, por ejemplo, podría equipararse a la *Histoire de France* de Victor Duruy (1854, 1857 y 1892).

La diferencia entre Balaguer, Bofarull y Aulèstia estriba en que los dos primeros tenían una visión institucionalista de la nación, mientras que para el tercero, la esencia de la nación no estaba en las instituciones que la dirigían sino en el pueblo. Por tanto, Balaguer y Bofarull relacionan la aparición de Cataluña y su pervivencia con la creación y el mantenimiento de sus instituciones. En cambio para Aulèstia, Cataluña era el resultado de la ecuación entre raza (en el sentido de etnia), lengua y territorio, aspectos que podían ser rastreados desde mucho antes de la aparición de las instituciones catalanas mediante las herramientas que aportaba la ciencia histórica del momento.

4. MÁS LÍNEAS DE TRABAJO QUE CONCLUSIONES

Los casos analizados, especialmente representativos de dos momentos de las historiografías vasca y catalana en los siglos XVIII y XIX respectivamente, permiten apuntar algunos elementos de interés para ulteriores investigaciones. En primer lugar, la pervivencia y el peso de los relatos más o menos legendarios, con interpretaciones interesadas de las fuentes, en la historiografía ilustrada, pese a los avances metodológicos registrados. Presumiblemente, esa contradicción entre la dificultad de superar de forma definitiva determinados mitos históricos relativos a los tiempos más antiguos y unos métodos históricos renovadores y críticos está en la base del fracaso, a lo largo del siglo XVIII tanto en el caso vasco como en el catalán, de la elaboración por las élites intelectuales respectivas de sendas Historias nacionales. En segundo lugar, cabe señalar cómo en el siglo XVIII los planteamientos particularistas, incluso apelando a la idea de nación propia, no son disgregado-

res. Esas historiografías comparten la adhesión a la monarquía y a una idea de España común, pese a subrayar al mismo tiempo las especificidades propias incluso desde los tiempos más remotos. Se podría hablar así de un «doble patriotismo» aceptado con naturalidad. La situación, sin embargo, cambia a lo largo del siglo XIX y en especial en su segunda mitad, cuando surge el fenómeno nacionalista como movimiento político que, no obstante, sigue reivindicando la Antigüedad como una etapa de particular valor. Finalmente, un planteamiento esencialista subraya la singularidad de los primitivos pobladores como elemento esencial de continuidad para la configuración de las realidades contemporáneas. La profundización en todos estos aspectos ofrece un programa de trabajo sugerente en los terrenos historiográfico y cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, M. de, 1974, *Cartas y discursos del Militar Ingeniero al Correo de los Ciegos de Madrid*, ed. y estudio preliminar de A. Elorza, San Sebastián.
- ALBAREDA SALVADÓ, J., 2011, «Salvador Sanpere i Miquel: intelectual, polític i historiador», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 22, 113-129.
- ÁLVAREZ JUNCO, J., 2008, «Memoria e identidades nacionales», en: J. Beramendi, M.^a J. Baz (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, 181-200.
- , (coord.), 2013, *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona-Madrid.
- ÁLVAREZ, M., 2005, *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga.
- ANDERSON, B., 1993, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México.
- ANDREU, Fco. J., 2008, «Vascoiberismo, vascocantabrisimo y navarrismo: aspectos y tópicos del recurso ideológico a los *vascones* de las fuentes clásicas», *Revista de Historiografía* 8, 41-54.
- ANGUERA NOLLA, P., 1996, «La teoria nacional d'Antoni de Bofarull: un exemple de doble nacionalitat», en: VV.AA., *Sis estudis sobre Antoni de Bofarull*, Reus, 15-39.
- ARCE, J., R. OLMOS (coords.), 1991, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid.
- ARETA ARMENTIA, J. M.^a, 1976, *Obra literaria de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, Vitoria.
- ASTIGARRAGA, J., 2003, *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*, Barcelona.
- BELTRÁN, J., GASCÓ, F. (eds.), 1993, *La Antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla.
- BERMEJO BARRERA, J.C., 1992, «Los antepasados imaginarios en la historiografía gallega», en: F. Gascó y E. Falque (eds.), *El pasado renacido. Uso y abuso de la tradición clásica*, Sevilla, 173-186.
- CARRERAS, J.J., C. FORCADELL (eds.), 2003, *Usos públicos de la Historia*, Madrid-Zaragoza.
- CASASSAS YMBERT, J., 2004, «La historiografía del positivisme», en: A. Balcells (ed.), *Història de la historiografia catalana*, Barcelona, 161-186.
- CASTILLO, M.^a J., GARCÍA MORCILLO, M. et al. (eds.), 2008, *IMAGINES: La Antigüedad en las artes escénicas y visuales*, Logroño.
- CORTADELLA, J., 1994, «Historia Antigua y reconstrucción historiográfica en la Cataluña del siglo XVIII», *Rivista di storia della storiografia moderna* XV:2, 95-126.
- , 2003, «La apropiación del pasado. Leyendas y crítica histórica en la tradición historiográfica española», *Storiografia* 7, 101-115.
- CORTADELLA, J., PRIETO, A., 1993, «La historiografía andaluza sobre la Antigüedad en la génesis del estado burgués: Blas Infante», en: J. F. Rodríguez Neila (coord.), *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía*, vol. 2, Córdoba, 351-362.

- DÍAZ-ANDREU, M., MORA, G., CORTADELLA, J. (coords.), 2009, *Diccionario histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)*, Madrid.
- DUPLÁ, A., 2003, «Clasicismo e Ilustración en el País Vasco», en: *Actas del XI Congreso de la SEEC*, vol. III, Madrid, 651-660.
- , 2006, «Cicerón en España (Siglos XVIII-XXI): Reflexiones políticas e historiográficas», *Ciceroniana XII* (nueva serie), Roma, 161-179.
- , 2013, «History, Moral and Power: The Ancient World in 19th Century Spanish History Painting», en: M. García Morcillo, S. Knippschild (eds.), *Seduction and Power. Antiquity in the Visual and Performing Arts*, London-New York, 279-293.
- DUPLÁ A. y A. EMBORUJO, 1991, «El vascocantabrisimo: mito y realidad en la historiografía sobre el País Vasco en la Antigüedad», en: J. Arce y R. Olmos (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 107-112.
- DUPLÁ, A. y A. EMBORUJO (eds.), 1994, *Materiales sobre mundo antiguo e historiografía moderna* [Anejos de Veleia. Series Minor 6], Vitoria-Gasteiz.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. 1991, *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid.
- , 1994, Ed. y estudio introductorio de J.A. Ibáñez de la Rentería, *Reflexiones sobre las formas de gobierno*, Bilbao.
- FORCADELL, C. (ed.), 1998, *Nacionalismo e Historia*, Zaragoza.
- GARCÍA CÁRCEL, R. (ed.), 2004, *La construcción de las historias de España*, Madrid.
- GARCÍA CARDIEL, J., 2010, «La conquista romana de Hispania en el imaginario pictórico español (1754-1894)», *CuPAUAM* 36, 131-157
- GARCÍA MORCILLO, M. y S. KNIPPSCHILD (eds.), 2013, *Seduction and Power. Antiquity in the Visual and Performing Arts*, London-New York
- GASCÓ, F. y J. BELTRÁN (eds.), 1995, *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla
- GIL AMBRONA, A., 1993, «Antoni Aulèstia i Pijoan: Compromiso catalanista e Historia: una trayectoria de difícil equilibrio», *Manuscrits: Revista d'història moderna* 11, 259-279.
- GRAU FERNANDEZ, R., 2002, «El pensament històric de la dinastia Bofarull», *Barcelona quaderns d'història* 6, 121-138.
- , 2004a, «La historiografía del romanticismo (de pròsper de Bofarull a Víctor Balaguer)», en: A. Balcells (ed.), *Història de la historiografia catalana*, Barcelona, 141-159.
- , 2004b, «Les coordenades historiogràfiques de Víctor Balaguer», en: M. Comas Güell (ed.), *Víctor Balaguer i el seu temps*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 41-68.
- HOBBSAWM, E., and T. Ranger (eds.), 1983, *The Invention of Tradition*, Cambridge.
- JIMENO A., J., I. DE LA TORRE, 2005, *Numancia, símbolo e historia*, Madrid.
- KLANICZAY, G. & M. WERNER, 2010, *Multiple Antiquities – Multiple Modernities. Ancient Histories in Nineteenth Century European Cultures*, Frankfurt-New York.
- KOSELLECK, R., 1993, «*Historia magistra vitae*», en: *Id., Futuro pasado*, Barcelona, 41-66.
- KRÜGER, Ch., LINDNER, M., (Hrsgb.), 2009, *Nazionalismus und Antikenrezeption*, Oldenbourg.
- LIANERI, A. (ed.), 2011, *The Western Time of Ancient History. Historiographical Encounters with the Greek and Roman Pasts*, Cambridge.
- MORA, G., 1998, *Historias de Mármol. La Arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid.
- , 2013, «El descubrimiento de Pompeya y Herculano y la construcción de la imagen clásica de un rey ilustrado (arqueología y propaganda del poder)», en: J. Martínez Millán, C. Camarero Bullón y M. Luzzi Traficante (coords.), *La Corte de los Borbones: crisis del modelo cortesano*, vol. I, Madrid, 1573-1597.
- MORA, G., M. DÍAZ-ANDREU (eds.), 1997, *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga.
- MUNIBE E IDIÁQUEZ, J. M.^a, 1999, *Discurso Preliminar del Conde de Peñaflorida*, Bilbao (transcripción del discurso pronunciado en 1765).

- OLÁBARRI, I., 1986, «Proyectos historiográficos de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País», en: *I Seminario de Historia de la RSBAP*, San Sebastián, 461-470.
- ONAINDÍA, M., 2002, *La construcción de la nación española. Republicanismo y nacionalismo en la Ilustración*, Barcelona.
- ORTIZ DE URBINA, C., 1996, *La Arqueología en Álava en los siglos XVIII y XIX*, Vitoria-Gasteiz.
- ORTIZ DE URBINA, C., PÉREZ OLMEDO, E., 1991, «La historiografía sobre Álava romana en el siglo XIX», en: J. Arce y R. Olmos (coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 113-116.
- PÉREZ GARZÓN, J. S., 2005, «Memoria, historia y poder. La construcción de la identidad nacional española», en: F. Colom González (ed.), *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid-Frankfurt, 697-728.
- PÉREZ GARZÓN, S. et al., 2000, *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona.
- ROMERO, M., 2005, *Historias Antiguas. Libros sobre la Antigüedad en la España del siglo XVIII*, Madrid.
- SÁNCHEZ-BLANCO, Fco., 2013, *La Ilustración y la unidad cultural europea*, Madrid.
- SIMON TARRÉS, A., 1994, «Els mites històrics i el nacionalisme català. La història moderna de Catalunya en el pensament històric i polític català contemporani (1840-1939)», *Manuscrits* 12, 193-212.
- STEPHENS, S. A., Ph. VASUNIA (eds.), 2010, *Classics and National Cultures*, Oxford.
- URDIÁIN, M.^a C., 1996, *Catálogo del Fondo Prestamero: Archivo del Territorio Histórico de Álava*, Vitoria-Gasteiz.
- WULF, F., 2003, *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona.
- WULF, F., 2007, «¿Unidos contra Roma? Notas historiográficas sobre identidades europeas y Mundo antiguo a partir del caso español», *Revista de Historiografía* 6, 14-29.
- ZUAZO, J., 1999, «Influencias europeas y singularidad de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País», en: *I Encuentro sobre Historia del siglo XVIII*, Vitoria-Gasteiz, 43-54.